

Capítulo 13



POTENCIAR Y LIBERAR LA FORMACIÓN A DISTANCIA

David Vila-Viñas



El proyecto Buen Conocer – FLOK Society ha sido un proceso de investigación colaborativa y diseño participativo dirigido a promover y crear propuestas hacia una economía social del conocimiento común y abierto. El proyecto se ha centrado principalmente en Ecuador pero ha estado abierto a América y al mundo, lo que da sentido a muchas de sus propuestas. A través del proyecto se ha buscado articular y definir un detallado modelo de sociedad colaborativa cuya matriz productiva se base en los comunes cognitivos, el conocimiento compartido y las prácticas comunitarias tradicionales.

Aparte de un conjunto de acciones de colaboración y difusión con distintos colectivos sociales, el fruto de casi un año de investigación y diseño participativo han sido veinticinco documentos de políticas públicas, divididos por áreas o sectores socio-económico-institucionales (por ejemplo, educación, software, cultura, etc.). Catorce de ellos pueden encontrarse en este volumen: <http://book.floksociety.org>. Tales documentos analizan las formas de explotación y de acumulación del capitalismo cognitivo en cada sector, proponen alternativas viables y, además, extraen principios generales de políticas públicas de casos de estudio y experiencias de implantación en otros países,

regiones o espacios institucionales y comunitarios (dentro o fuera de Ecuador). Las diferentes versiones de estos documentos, en sus distintas fases de desarrollo, pudieron consultarse en línea, comentarse, discutirse y reutilizarse con licencias libres (<https://flokociety.co-ment.com>), y siguen disponibles en la red para su uso y reapropiación.

1. LA ECONOMÍA SOCIAL DEL CONOCIMIENTO COMÚN Y ABIERTO

El proyecto ha permitido articular y definir un detallado modelo de sociedad colaborativa cuya matriz productiva está basada en los comunes cognitivos, el conocimiento compartido y las prácticas comunitarias tradicionales. La economía social del conocimiento común y abierto se define como aquella basada en los principios de reciprocidad, mutualidad y bien común, que son también los fundamentos de la sociedad civil y de la economía social y solidaria. A todo ello se añade el potencial del conocimiento como recurso virtualmente inagotable, reproducible a coste cero.

En este contexto, se hace especialmente indefendible el régimen de organización de la producción basada en el conocimiento, que se ha denominado capitalismo cognitivo. En especial porque este régimen funciona a través de distintas exclusiones, legales y fácticas, al acceso al conocimiento: impide a grandes proporciones de la población del Sur disfrutar de los bienes y servicios basados en el conocimiento que se genera en el mundo y cuya producción sería imposible sin beber de esos manantiales

del conocimiento común. Por otra parte, este régimen establece una división internacional del trabajo cognitivo que impide, tanto a escala mundial como dentro de los distintos estados del sur global, que grandes mayorías participen en los tramos mejor valorados de la producción cognitiva. Todas las comunidades crean pero solo algunas venden a las otras los productos de esa creación, con altos costes de propiedad intelectual e industrial.

La filosofía FLOK busca romper ese círculo de la dependencia y la jerarquía global a partir del acceso abierto al conocimiento que es efectivamente común.

Sin embargo, conviene recordar que, para hacer efectiva esta alternativa, hay que liberar los comunes del conocimiento de su sometimiento a múltiples formas de cercamiento y privatización (desde las patentes biotecnológicas de la naturaleza al software privativo presente en las computadoras que nos rodean). Al mismo tiempo y en sentido positivo, es imprescindible asegurar las condiciones biosociales en las que ese conocimiento puede renovarse y reproducirse. Es habitual identificar estas condiciones con los límites materiales del planeta y con la forma en que esta economía del conocimiento no deja de forzarlos hasta su previsible agotamiento. Sin embargo, hay que considerar también las exigencias humanas de esa producción cognitiva generalizada.

Sólo una sociedad en la que se encuentren asegurados los cuidados necesarios para que las distintas comunidades puedan emprender procesos de innovación puede aspirar a tener una

participación general e igualitaria en la economía del conocimiento.

La invisibilidad y la subordinación de los trabajos que garantizan la continuidad de la vida han caracterizado a la era industrial y solo un cambio radical de nuestra perspectiva del trabajo cognitivo puede evitar que esto siga por la senda en la nueva economía.

Este modelo alternativo de economía del conocimiento común y abierto presupone a su vez un gobierno, unas instituciones o unas formas de gobernanza o gestión abierta y colectiva que favorezcan la adopción de nuevos modelos sociales, económicos, políticos, tecnológicos, democráticos, descentralizados y basados en el procomún, como alternativa a la presente concentración de poderes económicos.

Esto requiere, al mismo tiempo, el despliegue de infraestructuras abiertas, libres y apropiables, así como de marcos jurídicos orientados hacia la promoción y protección de los derechos de acceso al conocimiento, hacia el aseguramiento de garantías de transparencia y participación ciudadana y, por supuesto también, de la soberanía tecnológica, cognitiva y biológica de comunidades y pueblos. Democracia y económica caminan de la mano de forma necesaria en este modelo.

A partir de esta filosofía FLOK, el artículo aborda la importancia de la educación abierta y, en particular, de los instrumentos de acceso masivo, sobre todo a partir de la experiencia de este proyecto en Ecuador. En la siguiente sección,

se expondrán las nociones de recursos de educación abiertos y, en especial, de los cursos online abiertos de acceso masivo (MOOC) en el contexto de esta filosofía de la economía del conocimiento libre. Por su parte, en la sección tercera, se aterrizará este enfoque en el caso del MOOC instalado por parte del equipo FLOK Society en Ecuador, valorando su impacto, sus límites y los retos a los que se enfrenta.

2. RECURSOS EDUCATIVOS ABIERTOS. EN PARTICULAR, EDUCACIÓN MASIVA Y ABIERTA EN LÍNEA (MOOC)

En paralelo a la investigación colaborativa Buen Conocer / FLOK Society, algunos integrantes del proyecto lideraron, desde 2013 y más allá de esta etiqueta, el levantamiento de un dispositivo de educación masiva y abierta en línea. Es decir, un MOOC, acrónimo del inglés massive online open courses, en el contexto de la institución encargada de la educación superior de los y las servidoras públicas de Ecuador. Ello fue posible porque la economía social del conocimiento y, en general, el área de los comunes han formulado durante los últimos años un amplísimo abanico de alternativas económicas, organizativas y políticas, en definitiva, a las dinámicas de cierre y explotación de las inteligencias colectivas. Por lo tanto, no cabía esperar más para poner en marcha algunas de ellas, siempre que seamos capaces de mirar más allá que de una ambición desmedida por su escala tamaño y mantengamos intactas sus capacidades de experimentación.

2.1. RECURSOS EDUCATIVOS ABIERTOS

Estos dispositivos de educación masiva se han formulado en el contexto de la educación en abierto y, en particular, de la generación de recursos para la educación abierta. La noción más habitual de recursos educativos son los viejos libros de texto, que hemos andado carreteando durante años. Por supuesto, en un contexto educativo en constante transformación, la noción de recursos educativos abiertos abarca mucho más que esos libros y cuadernos, y alcanza a todo tipo de materiales, siquiera sean efímeros, útiles para la compartición del conocimiento.

Por su parte, la idea de abiertos se refiere a la posibilidad de utilizar, copiar, mezclar, reformular y tratar esos materiales educativos de manera en general libre, sin perjuicio de que estas actividades puedan implicar el seguimiento de determinadas reglas o el desembolso de algún precio. Aunque pocos jóvenes repararán en ello mientras tengan que estudiarlos, esos libros que contienen parte del conocimiento universal básico que la humanidad ha acumulado y transmite generación tras generación están sometidos a restricciones propias de los derechos de autor y a costes de edición impuestos por su reproducción en papel.

Aunque ni hacer libros de texto, por sencillo que pueda parecer su contenido, es gratis ni el papel es un invento a desterrar de los procesos educativos, limitar nuestras herramientas para

transmitir conocimiento a estas es bastante pesado, ineficaz para muchas personas y muy caro, tanto para las familias y adultos que los pagan directamente como para los presupuestos públicos que financian estos materiales en muchos lugares del mundo.

La Declaración de París de la Unesco definió en 2012 los recursos educativos abiertos (REA) como:

“materiales de enseñanza, aprendizaje e investigación en cualquier soporte, digital o de otro tipo, que sean de dominio público o que hayan sido publicados con una licencia abierta que permita el acceso gratuito a esos materiales”

Como es obvio, lo educativo no puede reducirse a la transmisión formal de conocimiento en el aula y la propia emergencia de estos materiales en abierto corre en paralelo a las innovaciones en el conjunto de la educación, de manera que estos materiales proliferan en diferentes formatos, tales como software educativo, módulos de contenido, objetos de aprendizaje, libros de texto, literatura gris, colecciones y revistas científicas, pero también elementos que pueden intervenir en el aprendizaje, como imágenes, conjuntos de datos o de bibliografía, guías metodológicas, etc. A los mismos materiales hay que añadir las metodologías de aprendizaje, no como recetas, sino como herramientas de elaboración colaborativa, cuya misma construcción implica dinámicas de aprendizaje, así como los marcos normativos e institucionales que hacen posible el desarrollo y crecimiento de estos materiales. A estas alturas de las experiencias innovadoras, es bien conocido que no solo se

trata de encontrar ideas geniales, ya que estas no pueden arraigar y expandirse en el vacío, sino que la actividad de innovación requiere generar también esas condiciones institucionales, ese suelo, en el que puedan echar raíces las ideas.

Dicho esto, también conviene incidir en los distintos autores/públicos que tienen estos materiales educativos, ya que dan lugar a procesos sociales muy distintos. Por un lado, se han desarrollado recursos dirigidos a potenciar el rol de los y las docentes en los procesos educativos, al incrementar sus posibilidades de innovar en los contenidos, los currículos y las metodologías. Por otro lado, resultan muy interesantes los proyectos de elaboración y difusión de estos materiales de carácter más experimental y extitucional, en cuanto alejado de las dinámicas de las instituciones educativas oficiales, dentro de procesos más o menos reducidos. Estos pequeños proyectos disfrutan sin embargo de una gran vitalidad, a menudo como espacios de formación continua o formación de adultos no reglada.

Por último, y reconociendo la importancia de todos ellos, el proyecto que algunos participantes de FLOK Society asumieron como ejemplar, en cuanto a la constatación de la eficacia de la economía social del conocimiento en el ámbito de la educación, pretendió en cambio instaurar estas dinámicas del conocimiento abierto dentro de las instituciones educativas formales. El interés de estos dispositivos es precisamente que suponen la mayor oportunidad de escalabilidad e impacto sistémico, siempre que

sus importantes necesidades de financiación tengan una fuente más o menos suficiente; algo que casi siempre pasa por las administraciones públicas.

Conviene recordar que el contexto ecuatoriano de desarrollo de estos dispositivos se corresponde con una fase expansiva del gasto educativo que, por ejemplo, hizo que el gasto educativo y el bienestar social pasaran de suponer el 2,6% del PIB en 2006 al 5,2% en 2009 . Desde un enfoque más general de la formación, el gobierno ecuatoriano se ha comprometido a iniciar una gran reestructuración del sistema educativo, que, en su nivel superior, incluye 71 universidades y 621.000 estudiantes. Por ejemplo, al final de 2009, el gobierno empezó a conducir un proceso de evaluación de las universidades del país dirigido a avanzar medidas de control de calidad, lo que implicó, por ejemplo, el cierre de algunas universidades (Europa Press, 2012). Ello viene unido a una estrategia de aumento del acceso a la educación superior que, por ejemplo, llevó a declarar la gratuidad de la educación superior en la Constitución de 2008 (art. 356) y a desarrollar un sistema de becas, unido a la implementación de una prueba general de acceso a la universidad como medio de admisión a las veintinueve universidades públicas del país desde 2012 .

2.2. MOOC

Conforme al citado contexto y a pesar de que los dispositivos MOOC, al apostar por la estandarización y réplica de los contenidos

formativos, no resultan los más participativos, realizamos esta apuesta por su alta influencia en el ámbito educativo en una escala nacional y regional. La emergencia de los recursos educativos abiertos ofrece a muchas instituciones y comunidades implicadas con el conocimiento libre importantes oportunidades en el incremento del acceso y la democratización de la educación, la calidad, la compartición de conocimiento e incluso en la rentabilidad económica dentro de la hipótesis de una economía social basada en el conocimiento común y abierto, como la que se sostiene desde el proyecto Buen Conocer / FLOK Society. Al mismo tiempo, el surgimiento de estos materiales insta a las administraciones públicas en materia educativa a replantearse su participación en los procesos docentes, toda vez que el centro del control sobre los contenidos se ha distribuido notablemente respecto al monopolio anterior del Estado. Si bien las funciones de las instituciones públicas en la valoración y acreditación de las competencias de aprendizaje siguen siendo decisivas, su ethos debe virar hacia la coordinación, animación y facilitación de estos procesos, desde la anterior provisión unidireccional, vertical y hacia abajo, de los contenidos.

Para evitar además que estos dispositivos simplemente profundicen en las desigualdades que ya producen los actuales sistemas educativos, nuestro proyecto MOOC se orientaba hacia el fortalecimiento de las capacidades del conjunto de las servidoras públicas, lo que redundaba en un beneficio social, y

también en que los principales contribuyentes en la elaboración de estos contenidos pudieran tener ingresos por ello que hicieran sostenible el modelo.

Para ello es imprescindible también reducir al máximo las barreras de acceso a esos materiales. La mayor parte de las ocasiones esto se refiere al precio que hay que pagar por recibir los cursos, pero también hay que considerar en este sentido las distintas restricciones de propiedad intelectual que hacen que los formadores y los usuarios no puedan reutilizarlos y adaptarlos para seguir generando nuevas cadenas de formación.

El dispositivo MOOC pretende superar al actual sistema de licencias, que limita enormemente la reutilización, la adaptación al contexto, la actualización y la traducción, así como el aprovechamiento social de estos recursos educativos. Por último, este proyecto también pretendía aportar soluciones a los tradicionales problemas de cooperación entre instituciones, que impide tanto el surgimiento de otros nodos de creación de materiales abiertos de formación, como la escalabilidad de los que se producen en unas instituciones a otras, en el mismo país o en otro.

La educación masiva y abierta en línea (MOOC) ha tenido, desde sus formulaciones iniciales en la primera década del siglo XXI, un rápido crecimiento en número de alumnos, cursos e instituciones académicas vinculadas. El boom de estas plataformas se produjo con la incorporación de las principales instituciones

académicas estadounidenses a través de Coursera (Stanford y después también Yale y Princeton) o edX (MIT y después Harvard y Berkeley). Como es bien sabido, estos dispositivos permiten la impartición de cursos bajo licencias libres, con un abaratamiento de las inscripciones y costes notable, dirigidos a una cantidad altísima y descentralizada de alumnos, sin muchos de los límites espacio-temporales del aula y de los costes de tutoría y seguimiento personalizado de otras plataformas de educación en línea, aunque también sin las posibilidades que ello supone.

Como indicamos, una de las ventajas de estos materiales es su posibilidad de reutilización y de aprovechamiento de los cursos fuera de los grandes centros académicos occidentales. En este sentido, la apertura del código de edX a mitad de 2013 permitió al Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador (IAEN), bajo la orientación del proyecto FLOK, generar una plataforma MOOC para desarrollar estos cursos desde una perspectiva propia y ajustada a las necesidades formativas del país. Dentro de la estrategia ecuatoriana de transición hacia la economía social del conocimiento común y abierto, la capacitación de la función pública desempeña un rol importante, que se concreta en obligaciones de participar en actividades de formación continua o destinar presupuesto para su celebración.

Desde la perspectiva clásica de la educación continua, no pueden alcanzarse estos objetivos, no solo por el alto coste de la formación presencial de unos quinientos mil servidores públicos

a razón de unos doscientos USD por persona en cada curso de cuarenta horas, sino por la imposibilidad de activar efectivamente ese potencial de capacitación en contextos donde las mayores necesidades formativas provienen precisamente de los grupos de servidores públicos más alejados de las grandes capitales.

El enfoque técnico del proyecto coincide con lo señalado acerca de dar prioridad a la accesibilidad, la interoperabilidad y la posibilidad de reutilización de contenidos. En este sentido, la dificultad principal ha sido adaptar y dar estabilidad a una versión de un código complejo como el de edX y con un ritmo de actualizaciones altísimo, incorporando además determinadas aplicaciones que son indispensables para equilibrar el flujo unidireccional de transmisión de contenidos (foros y chats entre alumnos, mecanismos de evaluación entre pares, un gestor de contenidos que permite ganar accesibilidad e interactividad con las actividades y retos de los cursos, etc.).

Si el equipo técnico puede seguir el nivel de evolución del edX, no extrañaría llegar a incorporar a esta plataforma servicios de reconocimiento, de inteligencia artificial en la corrección de trabajos y, lo que resultaría crítico en el contexto latinoamericano actual, mejores herramientas de exportación e importación de contenidos desde plataformas MOOC de otras instituciones, con lo que el grado de interoperabilidad, accesibilidad efectiva y reutilización de los materiales aumentaría exponencialmente.

En este proceso de desarrollo, el equipo pedagógico tiene que

afrontar el reto de hacer ganar horizontalidad y cercanía pedagógica a un dispositivo orientado a la formación masiva con la menor participación posible de tutores y mediadores si ello se requiere por cuestiones de eficiencia. Por ello han centrado esfuerzos en adaptar el método pedagógico conectivista a la realidad del grupo objetivo al que van dirigidos los cursos, principalmente servidores/as públicos/as, y a los contenidos, formación política básica y capacitación específica para algunas tareas y habilidades. Parte de dicha orientación también se observa en el énfasis en los contenidos multimedia, como una vía de “enganchar” más a los usuarios y reducir el alto índice de abandono que tienen estas plataformas.



Desde tal enfoque, se pretende que el equipo pedagógico valide los cursos cuyo contenido concreto procede de un departamento específico en la institución oferente o de los contenidos surtidos por las propias instituciones solicitantes.

Por el momento, este mismo enfoque pedagógico no permite que los cursos estén abiertos sine die, sino que se celebran durante unas fechas concretas. En general, se comparte la necesidad de mejorar la producción de conocimiento compartido en torno a la plataforma, desde manuales que permitan la gestión de los MOOC sin extraordinarios conocimientos técnicos, al establecimiento de consensos en las buenas prácticas pedagógicas, en un punto muy polémico del desarrollo contemporáneo de estos materiales de educación abierta.

El proceso en curso de implementación de MOOC en Ecuador también nos permite extraer algunas conclusiones significativas de las vías de desarrollo de los materiales educativos abiertos en los Estados del entorno. Por una parte, se ha mostrado la necesidad de una fuerte inversión pública como medio de traspasar la barrera crítica de la incorporación inicial de estos materiales libres a los sistemas de mejora del talento humano a escala estatal.

Sin embargo, esta dependencia también indica que los dispositivos capaces de alcanzar esos objetivos, como el MOOC, deben integrarse en un ecosistema de educación abierta en el que existan muchos otros modelos más flexibles, horizontales e innovadores en cuanto a sus pedagogías y las comunidades de conocimiento que son capaces de formar. La emergencia de esta otra constelación de formadores, contribuyentes y comunidades pedagógicas en general que, si bien no requiere el mismo esfuerzo presupuestario, sí exige un apoyo público decidido en muchos

puntos (acreditaciones, incentivos, etc.), es fundamental para la vitalidad de estos materiales en cualquier contexto. De hecho, la literatura ha señalado que allí donde tales materiales cuentan con entornos más horizontales y colaborativos para su funcionamiento, las contribuciones de los y las docentes y usuarias producen un enriquecimiento constante de los currículos para las instituciones y su futuro alumnado, así como un incremento de la eficacia de los procesos educativos.

A largo plazo, un ecosistema formativo de este tipo fortalece la sostenibilidad de las inversiones y obviamente mejora la reputación de las instituciones que realizan esta apuesta, abriendo la oportunidad de nuevas vías de retorno. A su vez, pueden alcanzarse logros en el empoderamiento de estudiantes, docentes, familias y comunidades de aprendizaje en el uso de las TIC, con una disminución de la brecha digital.

El reto institucional del país en tal sentido es articular las inversiones de las distintas instituciones educativas públicas y privadas, conservando la calidad y especificidad de los contenidos y asegurando un ecosistema técnico y jurídico donde la apertura, la participación y nuevas dosis de horizontalidad y reutilización de los recursos se asuman como las condiciones de viabilidad de estos proyectos. Razonamientos evidentes de reducción de costes y eficiencia en la conformación de economías de escala avalan esta opción. Por último, esta plataforma debe ser más rigurosa con el carácter abierto y libre de sus contenidos, así como con su

voluntad de incrementar la colaboración con otras instancias de educación superior dentro del país y de otros, particularmente en el continente americano.

3. IMPACTO ACTUAL DE MOOC EN ECUADOR

A partir de 2014, la plataforma MOOC comenzó a caminar en el contexto del Instituto de Altos Estudios Nacionales, conocido también como la universidad de postgrado del Estado por su orientación hacia la formación de dicho nivel de los y las servidoras públicas del país. Los primeros cursos se dirigieron a la formación de carácter general en la Constitución del país, de 2008, y a cuestiones de carácter técnico, como el uso de los sistemas de comunicación oficial internos a la administración ecuatoriana: un programa de software libre llamado Quipux, en referencia a los mensajeros del imperio inca. Para una administración más ágil, la plataforma adquirió pronto un mayor grado de autonomía como empresa pública e incorporó distintos cursos, casi todos ellos de carácter técnico, por ejemplo, sobre el uso del portal de compras públicas, otro ejemplo de software libre de uso generalizado en la administración.

A partir de esta infraestructura, la plataforma ha podido crecer, tanto en sus equipos técnicos como pedagógicos. Desde hace tres meses, la plataforma ha regresado a la misma institucionalidad del Instituto de Altos Estudios Nacionales de la que partió, lo que podría redundar en contenidos de impacto pedagógico más general

y mayores posibilidades de compartición y de apertura a otros contextos de América. Hasta agosto de 2016, la plataforma había formado a más de 40.000 estudiantes, a través de la impartición de hasta 70 cursos, considerando tanto los de nuevo contenido como las réplicas de los creados, una de las grandes ventajas del dispositivo.

Otra evolución relevante de esta plataforma es la facilidad con la que, debido a su régimen de licenciamiento, puede replicarse por parte de otras instituciones a un coste muy bajo, en comparación con su creación desde cero. En particular, existen en la actualidad tres páginas de inicio distintas, detrás de las cuales funciona esta plataforma MOOC. Aparte de la que existe en el IAEN (<https://www.formax.edu.ec/>), tanto el Ministerio de Educación (<https://mineduc.formax.edu.ec/>), como la Secretaría de Administración Pública (<https://snap.formax.edu.ec/>) están produciendo sus propios contenidos de educación abierta. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, para que este crecimiento sea posible, es imprescindible que se apueste por un sistema de licenciamiento con el mayor grado de apertura. En la actualidad, este tiene variaciones entre cursos, por las cuales solo algunos se producen con licencias Creative Commons y bajo una titularidad compartida entre los creadores de contenidos / docentes y la propia institución auspiciante. En último término, el levantamiento de todo proceso de innovación basado en el conocimiento abierto en el interior de unos aparatos estatales diseñados, en sus términos

prácticos, en el siglo XIX, es una pugna por el conocimiento tan larga como ilusionante.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La tendencia a que el factor conocimiento tenga más importancia en las distintas economías parece imparable. Lo que está en juego, más bien, es que este factor sea un nuevo vector de desigualdad y jerarquización global de las poblaciones o que sea, conforme a sus características básicas de producción colaborativa, recursiva e inagotable, la base de una nueva economía del conocimiento abierto, compatible con una profunda democratización política en todas las escalas de la producción. Junto con otros muchos movimientos y tradiciones, esa es la apuesta FLOK.

En particular, el ámbito de la educación abierta y de los cursos masivos en línea resulta un ámbito especialmente rentable para la concreción de estos principios. La experiencia FLOK se ha centrado en la puesta en marcha de una plataforma MOOC en la Universidad de postgrado del Estado ecuatoriano (IAEN).

Tal proyecto se acomoda a los objetivos de mayor impacto de estos recursos educativos y de incorporación a las dinámicas regulares de las instituciones del Estado. Por supuesto, proyectos de este calibre no son sostenibles sin una intensa financiación pública, algo que, aunque está justificado por el valor social de su producto, no puede aplicarse a la generalidad de los recursos

de educación abierta. En este sentido, grandes proyectos de Estado como este deben aliarse y colaborar en el sostenimiento de un ecosistema amplio de recursos educativos abiertos, en particular con comunidades de aprendizaje más pequeñas, con mayor agilidad y posibilidades de innovación social. Se denomine Estado del bienestar o se apele a las nociones de buen vivir, esta complejidad es imprescindible para empujar hacia una economía del conocimiento común y abierto.

Bibliografía

PLATAFORMA MOOC en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (Ecuador)

http://cec-iaen.edu.ec/?pagerd_o1rib8d7vi

PLATAFORMA MOOC en la Secretaría Nacional de la Administración Pública (Ecuador)

<https://snap.formax.edu.ec/> Zaragoza, 24 de septiembre de 2016.

Revisado a 28 de enero de 2017.